

ACTO DE OTORGAMIENTO DE BOTONES POR AÑOS DE SERVICIO COLEGIO SAN IGNACIO

25-11-13

Ignacianos e ignacianas presentes:

Los ignacianos somos herederos de una larga tradición. Hoy, caminamos montados sobre los hombros de grandes hombres y mujeres que nos han precedido. El Colegio San Ignacio es lo que es, debido al tenaz esfuerzo de generaciones de educadores que han ido dando lo mejor de sí, con generosidad y con profunda satisfacción por un trabajo bien hecho.

Cuando aquel grupo de educadores jesuitas, liderados por el P. Luis Zumalabe, se plantearon el reto de comenzar el Colegio en 1923, sembraron una semilla pequeña, con apariencia de gran debilidad, pero con un inmenso dinamismo interno que fue robusteciéndose y dando lugar a un árbol frondoso, y de abundantes frutos, como es hoy el Colegio San Ignacio.

A los 90 años de la fundación del Colegio, es tiempo de hacer un balance de su historia viva. Los ignacianos e ignacianas somos de diverso modo frutos de esa historia. Voy a señalar tres de los momentos de la larga historia del Colegio, para podernos entender como institución viva que tiene que ir construyendo su futuro.

El primer momento se refiere a su fundación en 1923. En el contexto de una Venezuela rural, la Compañía de Jesús funda el Colegio San Ignacio, con el propósito siguiente, expresado en el prospecto fundacional en su artículo 1º: *El fin que se proponen los PP. de la Compañía de Jesús en este Colegio, es educar cristianamente a los jóvenes confiados a su cuidado, y preparar sus inteligencias por medio de una sólida instrucción científica y literaria, para los estudios profesionales.* El resultado fue la formación cristiana de una generación de jóvenes profesionales con impacto social por su formación humana, profesional en el trabajo y en la organización, unido a una gran disciplina, con una presencia importante en la sociedad, en la política del país y en la vida de la Iglesia.

El segundo momento se refiere a la presencia significativa en la creación de dos instituciones educativas emblemáticas. La UCAB arranca sus actividades en 1953, en los espacios cedidos en Esquina Mijares-Jesuitas por el Colegio San Ignacio, al trasladarse éste a sus nuevas instalaciones de Chacao. También, la presencia del Colegio en la

fundación de Fe y Alegría, a través de sus antiguos alumnos fue reveladora de la formación recibida. Desde la UCAB, el P. José María Vélaz, junto con un buen grupo de antiguos alumnos, estudiantes de la UCAB, fueron promotores de esa fundación que tan relevante impacto ha tenido en la educación en muchos países. Desde sus inicios hasta el día de hoy, las Juntas Directivas de Fe y Alegría Venezuela han estado nutridas por ignacianos. Por eso, junto con otras instituciones jesuitas, nos sentimos unidos en un gran continuo educativo de la educación que imparte la Compañía de Jesús en Venezuela.

El tercer momento a recordar se refiere al proceso de profunda revisión de la Misión del Colegio, como consecuencia de las orientaciones del Concilio Vaticano II, del Episcopado Latinoamericano y de la Compañía de Jesús, a partir de los fines de la década de los sesenta. Fueron años intensos, que implicaron cambios en la pedagogía y en el modo de concebir la tarea educativa. Quizás, las orientaciones más pertinentes vienen formuladas en las palabras del P. Peter-Hans Kolvenbach que nos dirigió en este Colegio en su visita de 1998, en la celebración del 75 Aniversario de su fundación: Visita sumamente significativa para la Comunidad Educativa del Colegio, puesto que sirvió para reconocer los logros en su historia y para señalar el rumbo de los cambios necesarios para el futuro de la institución. “De la misma manera que el Colegio San Ignacio respondió un día a los desafíos que le planteaba la coyuntura del momento, debe de responder hoy a los retos que le plantea la sociedad venezolana... Al Colegio San Ignacio le corresponde desempeñar un papel de capital importancia cara al futuro, desde su propia identidad de Colegio de la Compañía de Jesús, aportando a la educación venezolana un modelo educativo válido, precisamente a partir de la realidad concreta en que se desenvuelve su acción”. Seguidamente, el P. Kolvenbach propone los aspectos que deben de ser tomados en cuenta en el modelo educativo del Colegio, que son los siguientes:

1. La calidad de la excelencia académica, para servir más y mejor, particularmente en el servicio a los más necesitados de nuestra sociedad.
2. El liderazgo ejercido como servicio al bien común. El tema de la ética, los valores y la educación democrática y ciudadana son absolutamente fundamentales.
3. La opción por los pobres. Trabajo en perspectiva de ellos y para ellos. “Que nadie descalifique al Colegio por el público que atiende; pero que nadie busque tampoco en el Colegio la consolidación de situaciones de privilegio”.
4. La formación de docentes comprometidos, con identidad ignaciana. Docentes competentes y responsables.

5. Colegio como espacio de encuentro y de convergencia de todos los miembros de la comunidad, en la realización de una misión común, contando siempre con la cercanía y colaboración de las familias, de modo que los objetivos y criterios del Colegio sean asumidos y reforzados por la familia.

Son orientaciones claras, que siguen plenamente vigentes y que el Colegio las ha ido asumiendo e incorporando en su quehacer educativo, con diversas formulaciones que mantienen la actualidad de la Misión.

Detrás de la historia del Colegio ha habido una legión de personas: jesuitas, religiosas, laicos y laicas, familias ignacianas,... que han asumido la Identidad y Misión del Colegio en sus vidas, con procesos que han significado esfuerzos y dedicación. De ellos, nos han quedado muchas tradiciones y lecciones que nos siguen ayudando en nuestro camino. Hoy está con nosotros el P. Pedro Galdos, memoria viva del Colegio por sus 50 años de presencia activa. Sus “confesiones” nos ayudarán a conocer las anécdotas de su vida personal y colegial, como también, la de otras muchas personas que recordamos con cariño.

En este acto de reconocimiento y agradecimiento a todo el personal que ha trabajado y trabaja en el Colegio, se sitúa el otorgamiento de los botones por años de servicio a los que han cumplido 10 o más años de servicio.

En el Colegio San Ignacio todos somos importantes para cumplir su Misión. El Colegio se sostiene y se renueva con vigor por la dedicación y entrega de todo su personal. ¡Vaya un reconocimiento de la Compañía de Jesús, y la expresión de su más hondo agradecimiento! Juntamente con ustedes, la Compañía de Jesús seguirá manteniendo con firmeza la bandera del Colegio San Ignacio, como parte integral de su misión educativa en Venezuela.

Somos conscientes que vivimos en Venezuela tiempos un tanto turbulentos. Hoy, nos corresponde seguir actualizando nuestras respuestas educativas a los nuevos retos de la realidad para mantener firme el rumbo que sea fiel a la Misión encomendada. Es un esfuerzo colectivo en el que la Comunidad Ignaciana debe de tener la palabra, el gesto y la audacia de seguir marcando con su sello a los ignacianos e ignacianas de corazón, que afirman con convicción que se mantiene vigente en sus vidas el lema de “en todo amar y servir”, como expresión de su fe profunda en un Dios que es amor.

¡Felicitaciones de corazón para todos ustedes, y que la Virgen del Colegio les acompañe!